

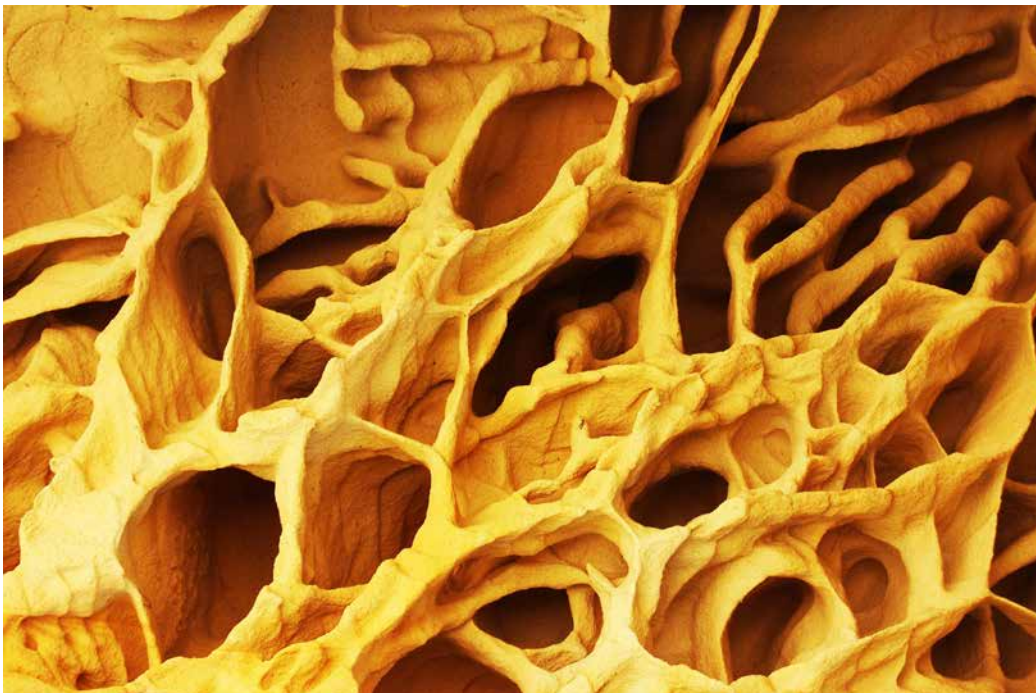
JAIZKIBEL

PARAJES SECRETOS

GRANKANTO, LABETXU Y ERENTZIN

UN VIAJE A UN MUNDO ENCANTADO

“La montaña de Pasaia (Jaizkibel) es un museo natural al aire libre que es necesario conocer, para así, en consecuencia y en conciencia, valorar, conservar y proteger. La naturaleza no es nuestra, somos parte de ella y en nuestras manos tenemos el pasado como el presente e incluso el futuro de este legado” Jaizkibel Amaharri.



TEXTO Y FOTOS



Jesús Mª Alquézar.
(Donostia, 1947).

Colaborador de Pyrenaica desde la década de los 70. Tras recorrer numerosos relieves de Europa y de otros países, para no perder la ilusión y el entusiasmo se dedica a explorar y descubrir escenarios insólitos, secretos o poco conocidos, entre ellos están los litorales.

FOTOGRAFÍAS: Jesús Mª Alquézar, José Fano, Juan Fer Azkona, Miguel Lujambio, Juanjo Laforga, Alberto Ancin y Jesús Mª Redondo

Geoforma en Boxworks en Labetxu.

Los grandes extractos rocosos del monte Jaizkibel (también de Ulia) se formaron en los fondos del mar y emergieron hace 40 millones de años. El litoral del monte Jaizkibel es un escenario natural mágico, considerado por los expertos como la joya de los litorales europeos, y protegido en su zona terrestre dentro de la Red Natura 2000 como LIC (lugar de importancia comunitaria). Es una obra maestra de la naturaleza, y sin embargo sigue amenazada con su destrucción, pues la paralización del puerto exterior es temporal. La reserva total con la zona marítima es urgente y necesaria. El entorno submarino, en peligro, con-

tiene un alto nivel de diversidad, tanto en las especies que allí viven como por los tipos de fondos, de gran riqueza natural por su buen estado de conservación.

El monte Jaizkibel se desarrolla entre dos bahías, la de Pasaia y la de Txingudi y su franja marítima terrestre es una espectacular cornisa, un mirador sobre el océano, un balcón sobre los acantilados, una relación de la tierra y el mar.

La travesía desde Donibane hasta Hondarribia se ha convertido en objeto de deseo para aficionados inquietos y/o entusiasmados con paisajes diferentes. Completarla en

integral supone un reto, un desafío. Hacerla en dos o más etapas con plena autonomía, explorando y descubriendo los lugares más desconocidos e intimando en este escenario, puede resultar uno de los trekkings más bellos del mundo, y esto, al lado de casa, en Euskal Herria; tal como lo confirman los que se han atrevido a caminar sobre el cambiante y eterno mar. Y aún es más extraordinario comenzar la travesía desde Donostia por la senda litoral de Ulia y completarla es el merecido y prestigioso trofeo en el historial montañoso. La formación “Jaizkibel” (desde Hondarribia hasta Zumaia) nos desvela la



Ventana natural en Labetxu.

El siempre espectacular océano.



historia de la tierra en un viaje por el tiempo. Si el monte Ulia es la introducción a paisajes diferentes, en este último eslabón de la costa gipuzkoana es cuando encontramos espectáculo gracias a una orografía compuesta de cuencas colgadas en acordeón, (valles en chevron), por donde navegan regatas cargadas de aguas saltarinas que en ocasiones terminan en cascadas al mar y que conforman fantásticas y caprichosas geformas. Son productos de la erosión de la tierra en millones de años que, con aspectos extraños, enigmáticos, insospechados e insólitos,

son únicos en el mundo. Y no exagero, y además, el océano, extensión eterna, es el socio y compañero insustituible en nuestro andar en el trayecto más asombroso que nos podemos imaginar.

Pero como no todos los lectores pueden animarse a la aventura deportiva, desde Pyrenaica queremos ofrecer una "iniciación" al conocimiento del litoral del monte Jaizkibel con tres propuestas, quizá las más desconocidas, y sin embargo las que nadie debe perderse. Luego ya vendrán, estoy seguro, atraídos por la magia de este patrimonio natural,

más proyectos, planes y empresas para fraternizar con la tierra y el mar en este marco geológico de variados contrastes. No existe en el planeta tierra ningún espacio natural, tan pequeño -21 km- con tantas obras prodigiosas naturales y diferentes de la categoría de las del Jaizkibel.

Encontramos espectáculo gracias a una orografía compuesta de cuencas colgadas en acordeón



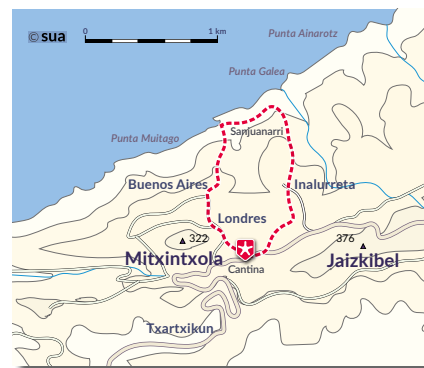
GRANKANTO

Antes de alcanzar este “monumento” si el lector llega desde Pasai Donibane ya se habrá sentido fascinado por la travesía en balcón bajo la cresta de gallo de Banchar del Este, diente de sierra de Arando Aundi, con sus ventanas sobre los primeros acantilados. Grankanto es la culminación en la creación por un ser superior. En el dicho popular es como “un valle de los dioses”, ¿una gran ave con sus alas desplegadas? Quizá, pero mejor será definirla como una gran ola pétreo, que guarda y conserva en su interior unas formaciones inéditas y originales nunca vistas, una formación que cambia de colores según le dé el sol, revelando diferentes tonos de belleza.

Merece volver a leer las líneas de Víctor Hugo, en vigor, nada ha cambiado, que describía este descomunal teatro.

“Detrás de mí, una gran peña levantada representa un águila inmensa que se inclina sobre su nido, con sus dos garras colgadas sobre la montaña, y soberbia escultura del océano”

Para llegar cómodamente hasta este espectacular modelaje del paisaje, deberá el lector utilizar la vía que nace en la cantina

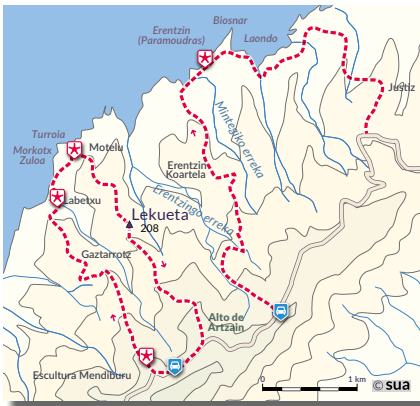


Jaizkibel (antes Elena) situada en el kilómetro 5,25 de la carretera al puerto del Jaizkibel. Hasta allí llega desde el cordal cimero el balizado y acondicionado “Talaia bidea” que, por un vallecito, y rodeando Mitxixola por sus prados de Oleartxe, alcanza las ruinas de los viejos caseríos Londres, Kabite y Bonazaitza. Es en este último donde el excursionista encontrará las dos bandas blancas de la senda litoral y que deberá seguir para penetrar en el perdido valle de Grankanto, una profunda quebrada. Una estrecha senda pierde altura hasta colocar al montañero ante la larga y engañosa escarpadura. Un accidente caprichoso, grande y severo. Para congeniar con él, hay que aproximarse hasta su base y recorrer la “ola pétreo” en su totalidad. Lo que allí encontrará le hechizará y si es fotógrafo obtendrá infinidad de instantáneas. Es una inédita y asombrosa exposición de exquisitas

Detalle de geoforma en Grankanto.



Entre las muchas rutas que se pueden trazar en una orografía privilegiada, hemos elegido tres magníficas y atractivas representaciones, en los sectores occidental, central y oriental, de los que ya Víctor Hugo escribía en su libro “Los Pirineos” en el año 1843, tras su estancia en Gipuzkoa, en Pasai Donibane, donde su casa albergue y ahora también museo se puede visitar. La modelación de las rocas areniscas sirvió de inspiración al escritor, para desarrollar algunos de sus mejores poemas y narraciones relacionados con la costa.



excepcionales geoformas, retorcidas, talladas en superficie, con arcos, ventanas y salientes

que el sol amarillea o enrojece hasta dotarle de un aspecto lunático. El intrépido visitante deberá encuadrar sus trabajos para guardar los recuerdos de los diferentes tipos de alveolos, nichos, concavidades y formas subsféricas, copas, cubetas y pilares en relieve que allí encontrará, productos de la arenización localizada de la roca. ¡¡¡Hay que verlo !!!, y emplear el tiempo necesario, sin prisas ni agobios. El sendero se acerca a la desembocadura de la regata Grankanto y es recomendable salir por Sanjuanarri en los altos, salvando un fuerte, corto pero intenso desnivel, paralelo a una proa voluminosa, un baluarte que surge del océano. Los acantilados y los valles volverán a sucederse para regocijo del explorador si

desea continuar al borde del mar, pero es aquí donde finaliza este descubrimiento. Ahora, el deportista, por veredas bien marcadas se dirigirá al sur, hacia la carretera, para, salvando sabiamente diferentes barrancos, llegar al caserío Iñalurreta y a la cantina Jaizkibel, inicio de esta impresionante travesía en círculo.

LABETXU

El valle colgado de Labetxu, es una escondida e irrepetible quebrada. ¡Cuánta belleza se conserva en su interior! Es sin duda la alhaja del Jaizkibel, un exquisito valle de los colores del Jaizkibel, un exquisito valle de los colores con formaciones insospechadas, que en días



brillantes toma unas tonalidades asombrosas, rojas, rosáceas, amarillas, ocres y con mosaicos de alto valor natural. Una sinfonía de luces y colores.

Labetxu es sin duda la alhaja del Jaizkibel, un exquisito valle de los colores con formaciones insospechadas

Llegar hasta allí en travesía desde Grankanto es una marcha exigente, precioso itinerario que merece recorrerse para el conocimiento integral de este último eslabón de la costa gipuzkoana. Todo el trayecto es dife-

rente, la uniformidad no existe. Es una ruta con sobresaltos de diferente majestuosidad. Pero existe una excursión relativamente cómoda para explorar el santuario de Labetxu, un monumento a la belleza natural, una soberbia decoración en un marco irreplicable en el mundo, un lienzo de orfebrería que nadie debe perderse. El protagonismo de esta hendidura, por donde una regata con abundante agua, saltarina y ruidosa circula para desembocar en el océano, son las extravagantes e impresionantes geoformas escultóricas del pseudokarst en arenisca. En este relieve abundan las grutas, oquedades, ventanas, con macro y micro formas, que dibujan un paisaje espectacular en las estribaciones marinas, de alto interés y valor geológico e infrecuente en el planeta tierra. Aquí se reúnen discos, pilares, laminaciones y módulos con concavidades, alveolos, panales de abejas, encajes de bolillos con cuerdas entrelazadas en abrigos y grutas, resultado de la erosión de 40 millones de años. Los fotógrafos de naturaleza tienen aquí un objetivo, un safari para inmortalizar auténticos tesoros geológicos y biológicos, con la advertencia, el ruego y la obligación: respeto, sensibilidad. Es que es un espacio frágil, para conservar y proteger.

Escribía Víctor Hugo al respecto:

“Aquí en Pasaia, la montaña esculpida y trabajada por las lluvias, el mar y el viento, está poblada por la arenisca de una infinidad de habitantes de piedra, mundos inmóviles, eternos, casi pavorosos”

Una ficción que se hace realidad.

Aparcando los excursionistas su coche en el espacio situado al efecto en el kilómetro 9 de la carretera GI-3440 del puerto de Jaizkibel-Lezo-Hondarribia, caminarán dos centenares de metros hacia el alto y allí, donde un panel indica “itinerarios”, cruzarán la “ataka” dirección al litoral y en descenso. Rodeando por sendero el pitón “Atzein” (Artola) donde se sitúa la escultura “Unión de los Pueblos” de Remigio Mendiburu, de obligada visita y muga de Pasaia, Lezo y Hondarribia.

La senda balizada con dos bandas blancas salva una pista y alcanza las ruinas del caserío Gastarrotz (con mugarri bertso en euskera explicativo). Derivará el montañero sus pasos a la derecha para salvar el paso “Marpasa” grabado en la roca y colocarse en la cabecera del valle de Putrekabi y seguir descendiendo sobre estrecha senda al borde de su espolón

W que conforma la cuenca de Labetxu. También hacia la izquierda del caserío (bandas blancas), por lo tanto, es un itinerario también recomendable, podrá el visitante llegar al espolón, utilizando el segundo paso de estrecha brecha, al pie de la muralla rocosa (abrigos), y se dirigirá a la derecha hacia el promontorio. Estarán los excursionistas sobre el valle Labetxu. Entre bosque, sobre estrecho sendero bien pisado, el mendizale perderá altura hasta asomarse al vertical farallón. Allí, un único paso puntual, obligado y claro y a la derecha (bien balizado), permitirá al montañero descender con prudencia hasta el fondo de la depresión, con ayuda de un cordino en la parte más inclinada. Se encontrará el explorador en la joya del litoral, en el tesoro más escondido y mejor conservado, donde se concentran muchas geoformas de todo tipo, los monumentos naturales ya citados. El excursionista no se limitará a progresar por el litoral y deberá deambular en ambas riberas, descubrir en un ejercicio de observación todos los fenómenos naturales que aquí se conservan, con muchas obras de artesanía y, como aliciente complementario, en primavera se encuentra la emblemática y endémica flor vasca “Armeria euscadiensis”, otra planta objeto de deseo. Si es, además, intrépido, deberá intentar, siempre que el “verdín” del corredor acuífero lo permita, alcanzar la rasa mareal de la playa roja, al pie de los frontones más verticales del litoral, Morkotz y Punta Turroia con sus bandas coloradas, que con la línea del horizonte bien marcada es una composición maestra... Pero ésa es otra historia.

En primavera se encuentra la emblemática y endémica flor vasca *Armeria euscadiensis*

Tras la exploración tocará cerrar el círculo, el montañero buscará un paso sencillo en el muro oriental, con una decoración de hilos enlazados en panel de abeja modelado por el tiempo. Se trepa por allí y después por un terreno rosa que asemeja la piel de un animal antediluviano, coloca al deportista en los altos de los acantilados de la playa roja. Se conoce esta travesía por “el laberinto blanco”, dado que hay numerosas sendas de ganado que circulan entre grandes bloques, que como aerolitos son accidentes físicos erosionados al sur en cavidades con boxworks gigantes, en un relieve caótico donde la tierra parece haber temblado y sufrido un cataclismo. Se camina

El litoral desde Grankanto.



con prudencia, por las grietas existentes y se serpentea entre formaciones curiosas, cuevas, altares, modelados y meteorizados en la arenisca blanca, erosionados siempre hacia el sur, y que asombran a todo aquel que aquí llegue. En el siguiente valle, (referencia una X blanca) el excursionista inicia la remontada hasta la carretera, por Lekueta (antes observará en Lezonabar otra relevante formación en una gran cavidad con un interior insospechado) y tras pasar por la cima del cerro Artzain, finalizará esta aventura cerca del aparcamiento del coche.

ERENTZIN ZABALA-LAS PARAMOUNDRAS

Es el espacio natural más diferente y enigmático de todos los que se concentran en el litoral del Jaizkibel. Cuando en el año 1990 descubrí esta rasa mareal rocosa fuera de sendero, y en la orilla del océano, que cuando coge músculo ruge y es un espectáculo inigualable, la denominé "la playa de los fósiles" porque esas formas gigantes que allí reposan se asemejan a diferentes animales u otros seres y accidentados inimaginables que podían haber sucumbido en la costa. Digamos que es inicio del litoral "amable", una vez salvado el impresionante y que parece infranqueable muro de Erentzin. A partir de aquí hasta el Faro de Higer, el paisaje es nuevamente distinto a todo lo acontecido.

En travesía desde Labetxu, el recorrido sigue siendo un escenario de referencia, con el mar siempre protagonista y espectáculo según su ánimo. La concha, el balcón y la muralla de Erentzin, grandioso belvedere hacia el septentrión, son unos afortunados parajes naturales, que completados en soledad tienen una componenda de renacimiento montaño.

Aquí se encuentra la mayor y más densa acumulación mundial de estas curiosas estructuras, las paramoundras

Después supe que esas secretas y gigantes estructuras son paramoundras, y aquí se encuentra la mayor y más densa acumulación mundial de estas curiosas estructuras.

"Se trata de formas esféricas o redondeadas de 2 y 3 metros de desarrollo vertical y hasta 8 m de desarrollo horizontal.

Estas masas aparecen siempre atravesadas por un canalículo de 5 mm de diámetro, en las que a veces aparece conservada una estructura menor que se ha denominado espícula. Estos elementos resaltan fuertemente sobre los estratos de arenisca al ser mucho más resistentes a la erosión que la roca encajante."
(Jaizkibel Amaharri)

La función es nuevamente infrecuente en los litorales del planeta. En el pseudokarst del litoral las paramoundras se exhiben con formas inusuales adoptando las más caprichosas formas: esféricas, serpentiformes, senos, falos, ánforas, esponjas conjugadas en esculturas petrificadas de extraño diseño que recuerdan a gusanitos articulados, tortugas, focas, etc.

Se encontrará el explorador en la joya del litoral, en el tesoro más escondido y mejor conservado, donde se concentran muchas geofomas de todo tipo

La sociedad de ciencias Aranzadi ha realizado potentes estudios científicos sobre esta maravilla geológica, de Carlos Galán, Marian Nieto y Michel Molia que se pueden estudiar en la red.

Para llegar allí hay dos métodos. Los amantes de conocer más profundamente la vertiente norte de esta singular montaña utilizarán la vía que nace en el mirador donde se situó hace años el parador de la DFG, en el kilómetro 10,5 del puerto desde Lezo. Se trata de descender por Erentzin koartela hasta los rasos de Erentzingo portua y desde allí penetrar en este templo pétreo (bandas blancas).

Sin embargo, recomendamos la vía del histórico y legendario merendero "Justiz" (Gustiz ederra), caserío situado a 2 kilómetros aproximadamente de la iglesia santuario de Guadalupe. Desde el establecimiento se puede aún circular con medios motorizados hasta la valla-cierre, acercándose el excursionista al mar. Después un ancho camino pista alcanza los



Paramoundras de Erentzin.

prados del antaño inmaculado paraje Marla (la Irlanda vasca) surcado actualmente por el marcado sendero del "Talaia bidea". Tras superar Laondoko portua y la más atrevida, audaz y espectacular saliente del litoral, Biosnar, y cuando el "Talaia" inicia el ascenso hacia el cordal cimero, el senderista continuará por la línea costera, siempre asomándose al mar disfrutando del vigilante eterno Cantábrico (bandas blancas) para a la altura de la cueva de Mari, cuya boca se horada al océano, descender por las rocas hasta la plataforma mareal por donde se camina para disfrutar de las enigmáticas composiciones, las iconofomas de gran tamaño del museo de las paramoundras. Tras un merecido descanso, se regresa por este fantástico trayecto.



*“La arenisca es bastante desdeñada por los geólogos que la clasifican, creo, entre los parásitos del reino mineral. Pero yo atiendo con interés la arenisca. La arenisca es la piedra más divertida y la más extrañamente más modelada que existe. Es entre la roca como el olmo entre los árboles. No hay aspecto que no adopte, no hay capricho que no cumpla, no hay sueño que no realice, tiene todos los rostros, hace todas las muecas. Parece estar animada por un alma múltiple.”
(Víctor Hugo. Pirineos 1843)*

HÁGALO USTED TAMBIÉN

Para llegar a los inicios de las excursiones descritas, desde Lezo-Donibane se toma la **CARRETERA DEL PUERTO DE JAIZKIBEL** hasta los kilómetros indicados.

Para llegar a Erentzin Zabala (paramourdas) desde Justiz, es más oportuno utilizar la carretera del puerto desde Hondarribia por Guadalupe.

GRANKANTO: longitud **6 km**, tiempo **2h 15min**, desnivel **235 M** (Desde la Cantina Jaizkibel).

LABETXU: Longitud **13 km**, tiempo **4h 30min**, desnivel **530 m** (Desde el Km 9).

ERENTZIN: Longitud **7 km**, tiempo **3h 15min**, desnivel **150 m** (Desde Justiz).

🕒 **LOS AFICIONADOS QUE DESCUBREN ESTOS ESCENARIOS SON MÁS FELICES.**

PARA SABER MÁS

LIBROS

Ander Izagirre. *Trekking de la Costa Vasca*. Edita SUA.

Bernard Caminade. *Le guide du Jaizkibel*. Edita La Cheminade (en francés).

Santi Yaniz. *Los mejores paseos de la Costa Vasca*. Edita SUA.

Víctor Hugo. *Los Pirineos*. Edita José J. de Olañeta, colección Terra incognita.

OTROS

Varios autores coordinados por José Manuel Cortizo. *Jaizkibel Amaharri*. www.jaizkibelamaharri.org Imprescindible

Topo guía-ruta integral en web del Club Vasco de Camping Elkartea. www.vascocamping.org-documentos - ruta del mes - 2004-11/ 2004-12.

Información técnica: google - **Geoformas de Jaizkibel-Aranzadi**.

Pyrenaica nº 207, 2º de 2002.